



Horizonte de la Ciencia

ISSN: 2304-4330

ISSN: 2413-936X

horizontedelaciencia@gmail.com

Universidad Nacional del Centro del Perú

Perú

Astete Barrenechea, Carlos
El tiempo y el espacio sociales: implicancias en la investigación pedagógica y educativa
Horizonte de la Ciencia, vol. 2, núm. 3, 2012, -, pp. 43-50
Universidad Nacional del Centro del Perú
Perú

DOI: <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2012.3.45>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570960880006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UNED
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

El tiempo y el espacio sociales: implicancias en la investigación pedagógica y educativa

Mg. Carlos Astete Barrenechea, UNE

Resumen

Este artículo expone un tema insuficientemente revisado en la literatura de las orientaciones epistemológicas en la investigación educativa y pedagógica. Se refiere al contexto de lo temporal y lo espacial, como una premisa y componente sustantivos de la investigación en ese campo. Sin dejar de lado la dimensión filosófica ni la fisicomatemática, orientamos este artículo a la comprensión de las implicancias de esas dimensiones en el quehacer indagatorio de los investigadores pedagogos y de otras disciplinas entroncadas con el campo de la educación. Tres fuentes constituyen nuestros referentes teóricos, P. Bourdieu, A. Giddens y M. Castells para el análisis del tema, sobre el que encuentro concurrencias conceptuales significativas en los planteamientos de estos científicos sociales.

Palabras clave: Tiempo, espacio social e histórico, epistemología, educación, investigación, pedagogía.

Abstract

This article aims to post a topic insufficiently reviewed in the literature of the epistemological orientations in educational and pedagogical research. It is the subject which refers to the context of time and space, as a premise and component nouns of research in that field. Without leaving aside the philosophical dimension or the physic - mathematical, this article we guide to the understanding of the implications of these dimensions in the investigative work of researchers pedagogues and other disciplines that has to do with the broad field of education. Three sources are our theoretical references, P. Bourdieu, A. Giddens and M. Castells for analysis of the issue, on which I find significant conceptual convergence in the approaches of these social scientists.

Key words: Time space social and historical, epistemology, research, pedagogy.

I. Precisiones necesarias acerca de nuestras interrogantes

Las primeras interrogantes que ocurrieron al tratar el tema fueron: ¿Cómo entendemos la noción de tiempo social?, ¿Y la del espacio social?, ¿Y qué implicancias tienen ambas en la investigación educativa? Empezar respuestas a interrogantes tan complejas supone un trabajo de largo aliento, cuya ruta crítica intentamos bosquejar en las siguientes líneas.

En ese intento, se acude a tres fuentes teóricas que tratando el tema del tiempo y del espacio sociales, ayudan a problematizarlo, discutirlo y engarzarlo en un discurso de síntesis personal. Hemos tomado prestadas nociones fundamentales expuestas por Pierre Bourdieu (*Meditaciones Pascalianas*, 2000), Anthony Giddens (*Consecuencias de la modernidad*, 1999) y Manuel Castells (*Sociedad red*, 2006).

Ambos conceptos han sido estudiados como dimensiones materiales o conceptuales desde la filosofía, de la física y la matemática. Debemos precisar que el trabajo no trata tales nociones en ninguno de esos enfoques. Es más bien un enfoque relacionado con la sociología de la educación, la teoría de los campos sociales, desarrollados y expuestos por Bourdieu en su rica producción intelectual.

La actualidad de este tema es evidente. Los avances más significativos de la epistemología social se orientan precisamente a rescatar la construcción epistemológica desde los espacios socio-históricos culturales y temporales que rescatan la mirada de los espacios sociales culturales, sociedades avasalladas, colonizadas social, cultural y científicamente, en ese terreno (De Sousa Buenaventura, 2011; Aníbal Quijano, 2008).

1.1. El tiempo-espacio social histórico

A la luz del proceso social de los últimos 30 años, las transformaciones en el mundo no se han limitado al campo puramente tecnológico de la información, se han manifestado procesos que teniendo una fuerte relación con el nivel tecnológico e instrumental, se dinamizan en un entramado de componentes históricos, económicos y sociales, que han reconfigurado el escenario internacional y nacional. Un tema crucial en este escenario es el del *tiempo social*.

El tiempo social es una dimensión que se construye en las complejas relaciones de la sociedad, del campo social. Es al mismo tiempo sustancia y producto social. Sustancia porque establece la dimensión temporal de la existencia social, de los agentes y las estructuras. Su sentido unidimensional no supone linealidad, sino el paso de los sujetos y las instituciones del pasado al futuro, su origen y caducidad por rutas plurales, caminos divergentes y sentidos diversos. Sobre este asunto, la propuesta de Stephen Hawking (2010) acerca de un nuevo determinismo sobre el tiempo: la probabilidad de la existencia de “diversos futuros y pasados en lugar de determinar con certeza un futuro y un pasado”, en su teoría que denomina M, propone como propiedad natural que espacio-tiempo tiene once dimensiones (9 desconocidas) y que a partir de esta constatación el nuevo determinismo es la incertidumbre, válida también para la vida social. Es producto en la medida en que sólo se manifiesta como resultado de la interacción relacional social, su percepción y su desarrollo tiene como actores a los individuos, a la sociedad.

En ellos el tiempo reconfigura formas, estrategias y entendimientos intelectuales y prácticos. En tanto que el espacio es la dimensión que expresa la dimensión territorial del quehacer social. Los procesos y actividades sociales sólo se desarrollan en un contexto espacial en la medida en que la materialidad territorial se manifieste como tal. Según Bourdieu el espacio social desde el entendimiento de la fórmula pascaliana, supera la alternativa entre objetivismo y subjetivismo: “(...) por el espacio, el universo me comprende y me absorbe como un punto; por el pensamiento yo lo comprendo” (Pascal, *Penseés*, p.348).

El mundo, dice, me incluye materialmente, cosa entre cosas, cosas que comprendo, el mundo. El mundo social me comprende y me abarca, y en consecuencia la incorporación de las estructuras sociales en forma de estructuras de disposición, de posibilidades objetivas en forma de expectativas y anticipaciones, adquiero un conocimiento, un dominio práctico del espacio circundante. Pero sólo puedo comprender esta comprensión práctica si comprendo lo que la define propiamente, por oposición a la comprensión consciente, científica, y las condiciones (ligadas a unas posiciones en el espacio social) de estas dos formas de comprensión.

Bourdieu amplía el concepto de espacio físico pascaliano, al espacio social. Espacio donde coexisten posiciones sociales, puntos exclusivos para sus ocupantes que originan puntos de vista diferentes. “El “yo” inscrito, implicado, en el espacio en el que ocupa una posición de la que “sabemos mediante el análisis estadístico de las correlaciones empíricas”, está habitualmente asociada a ciertas tomas de posición: opiniones, representaciones, juicios, etc. acerca de ese mundo físico y social...”

El lugar que ocupamos como cuerpo en los espacios físico y social; es el topos. *Un lugar, un rango, topológicamente, una localización, dentro de un orden*. El cuerpo, refiere, ubicado en el espacio y el tiempo funciona como principio de individuación, definido jurídicamente como un ser abstracto intercambiable, sin cualidades; es, al mismo tiempo, como agente real, “es decir en tanto que *habitus*, con su historia, sus propiedades incorporadas, un principio de “colectivización”(…) al tener propiedad (biológica) de estar abierto al mundo y, por tanto expuesto al mundo, moldeado por las condiciones materiales y culturales de existencia en las que está colocado desde el origen, se halla sometido a un proceso de socialización cuyo fruto es la propia individuación, ya que la singularidad del “yo” se forja en las relaciones sociales y por medio de ellas”(p. 177,178).

Mientras que el espacio físico se define por la *exterioridad recíproca de las posiciones*, el espacio social “se define por la *exclusión mutua, o la distinción, de posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición*

de posiciones sociales(...) Los agentes sociales, y también las cosas, en la medida en que los agentes se apropian de ellas, y por tanto, las constituyen como propiedades, están situados en un lugar en el espacio social, lugar distinto y distintivo que puede caracterizarse por la posición relativa que ocupa en relación con otros lugares... y por la distancia que lo separa de ellos” (p.178). Todas las distinciones del espacio social se expresan simbólicamente, en el espacio físico apropiado como espacio social codificado. Este espacio se define por una correspondencia entre un orden determinado de coexistencia (o de distribución) de los agentes y un orden determinado de coexistencia (o de distribución) de las propiedades. El espacio social es, pues, el tiempo social cristalizado.

El espacio social bourdieano es una continuidad que se estructura en las instituciones instaladas en campos sociales interrelacionados. Son esos campos que se manifiestan en sus formas estructurales las que determinan las relaciones entre sus agentes. Campos en los que las tensiones, diferencias, disputas y contradicciones se manifiestan de modos distintos en función de las fuerzas y poderes que se mueven dentro de esos campos. Los agentes construyen sus disposiciones duraderas no conscientes a través de las pautas de juego de cada campo por la que pasa, pernotan y a veces abandonan. Son esas disposiciones que se forman como el sentido práctico de la vida de los agentes, los que constituyen los *habitus* que son al mismo tiempo producto de las estructuras del campo donde habitan y en su interrelación construyen las estructuras que caracterizan dichos campos.

En esa relación de los agentes al interior de los campos sociales es que se puede entender la naturaleza, las reglas de juego, los intereses en disputa. Es en cada campo que el agente se realiza en tanto sujeto activo, en primer lugar aceptando las normas del juego de cada campo en función de las diversas formas o modos de capital que portan como resultado de sus historias de vida. Cada agente posee determinados tipos de capital con los que ingresa al campo social: el capital económico que perfila su poder material relacionado directamente con sus estilos de vida; el capital social que se enriquece en la relaciones; el capital cultural que resulta de una larga trayectoria que va del nacimiento a la muerte: capital cultural incorporado que se constituye desde la primera socialización y de lo que denomina la pedagogía espontánea familiar, en la que construyen los elementos ontológicos del *habitus* de los agentes (lenguaje, costumbres, creencias, esquemas corporales, gustos básicos); capital cultural objetivado aquel que se manifiesta en forma de recursos que apoyan la constitución de la cultura disponibles para el agente: biblioteca, equipos, aparatos, materiales, obras de arte, asistencia a museos o teatros, todos ellos construyendo ese capital especial que hace raíz de la distinción entre los agentes; capital institucionalizado es aquel que se adquiere en la institución escolar que conduce al grado y al título profesional.

1.2. Los contextos histórico-sociales

Desde el punto de vista de Giddens el tiempo y el espacio social son dos categorías indispensables para confrontar el análisis y la comprensión de la dinámica institucional de la sociedad moderna tardía, particularmente de la fase posindustrial dominada por el neoliberal. Pues tanto el tiempo, así como los espacios sociales, ha recorrido una trayectoria dialéctica en directa vinculación con el campo social e histórico en el que han existido y sido. Si se parte de la premisa que tanto el tiempo como el espacio contienen y están en el contexto de las relaciones y posiciones de los hombres y las agencias sociales, cambian y se transforman concordantes con el desarrollo social, el movimiento de la sociedad en su conjunto. Tiempo y espacio están articulados prosaica u doctamente a la intrincada red de relaciones e interrelaciones entre los cuerpos y las mentes que ocupan un territorio, yacen, actúan, interactúan y se intercomunican cotidianamente. En ese sentido, entendemos, que la comprensión y análisis de la sociedad moderna implica el conocimiento de las condiciones de ese mutuo accionar. En tal sentido el tiempo no es solo una variable física atómica, es una dimensión de lo social hecho cuerpo-mente y acción.

Para ilustrar esa postura, atendemos desde el aporte de Giddens, las nociones que relacionan tiempo-espacio sociales desde el enfoque institucional, estructural. En las sociedades premodernas (las que existieron antes del siglo XV-XVI en Occidente), la estimación del tiempo era imprecisa y variable. La percepción del tiempo estaba ligada a un referente espacial específico (o lugar): la hora relacionada a la ubicación del sol y a la perspectiva de los individuos, por ejemplo. En la vida práctica y la percepción del hombre premoderno, el tiempo y el espacio sociales existen íntimamente conectados. No se podía establecer la hora del día sin hacer referencia a otros indicadores socio-espaciales, dice Giddens: el “cuándo” estaba ligado al “dónde”.

1.3. Sociedad globalizada: disgregación del espacio/tiempo

La sociedad moderna establece los condicionamientos culturales, científicos y tecnológicos para la separación del espacio-tiempo sociales. La expansión y pervivencia de la economía y el sistema mundo capitalista no se explica por sí mismo en el campo social global, sino en función de un conjunto de factores socio-culturales en general: la expansión del lenguaje escrito, la industria editorial, los medios de producción del conocimiento y los medios y modos de producción de la información, que se desarrollaron todos a lo largo de los siglos XVII-XX.

Giddens observa que este proceso devino en una especie de “vaciamiento social” tanto del tiempo como del espacio. ¿Qué significa este vaciamiento social? En primer lugar, este proceso es propio de las sociedades modernas o, también denominadas posmodernas y se posibilitó desde el momento en que los individuos en sus mutuas relaciones pudieron establecer una dimensión uniforme del tiempo social; es decir, que todas las acciones sociales de los más diversos matices y tipos, se organizaron bajo una medida de homogeneidad temporal, el “rigor del tiempo” adquiere una dimensión pautada y comúnmente asumida como única y útil.

Así la uniformidad de la medida del tiempo permitió emparejarse con la uniformidad en la organización social del tiempo. El reloj mecánico, ejemplifica, invento de fines del siglo XVIII, permitió este proceso. El tiempo racionalmente medido se introduce de modo inexorable en las acciones y actividades de los agentes sociales, institucionales e individuales: organiza la vida social en términos modernos. Señala además que este cambio se completó en el siglo XX con la homologación mundial de calendarios.

Otro aspecto que permitió el vaciamiento del tiempo fue la estandarización del tiempo a través de las diversas regiones, pues hasta fines del siglo XIX, cada región incluso dentro de un Estado tenía su “propio tiempo”. El “tiempo vacío” refiere, pues, a la ruptura paulatina de las antiguas relaciones del “cuándo” y del “dónde”. La ruptura del lugar, del terruño, como una referente de la hora del día, de las tareas sociales en función de esa enclaustrada relación lugar-tiempo. Es una simbiosis en la cual el tiempo aparece como vacío de lugar; que el lugar dejó de ser el referente del tiempo, aquí y ahora.

La separación del espacio-tiempo en las sociedades modernas, supuso también el “vaciado espacial” que puede entenderse en términos de separación entre “espacio” y “lugar”. En cuya relación entendemos por lugar a lo local, entendido como los asentamientos físicos geográficos de la actividad social, el terruño tradicional. Las nociones de espacio y lugar aparecen como naturalmente identificas; por ello en las sociedades premodernas hay coincidencia entre el espacio y el lugar, porque las dimensiones espaciales de la vida social están dominadas por la “presencia”, la relación presencial, la interacción directa que genera la intersubjetividad primaria, entendida como la relación cara a cara entre los actores sociales.

Con el advenimiento de la modernidad que expande las relaciones a distancia entre los individuos, en cuyo proceso juega un papel de primerísima importancia el lenguaje oral (por tanto la expansión creciente de la lectura como proceso constructivo de la individualidad y de la intimidad de los ciudadanos), por lo mismo la disminución creciente del analfabetismo, de modo que las relaciones entre “ausentes” facilitan la separación el “espacio” del “lugar”. El lugar (lo local) parece más profundamente penetrado y configurado por influencias sociales que se originan a distancia. De forma que lo “visible de lo local” oculta distintas relaciones que determinan o modifican su naturaleza.

La disolución de los vínculos entre espacio y lugar no está tan estrechamente ligada solo a la influencia de métodos de uniformidad de medidas, sino también a factores más complejos que tienen que ver con el desarrollo de la sociedad en su conjunto. El “espacio vacío” está vinculado a dos conjuntos de factores, según el mencionado autor: A aquellos que permiten la representación del espacio sin referirse a un lugar determinado como lo planetario y global avanzando sobre lo local y lo global ingresando en lo mundial, lo que se acuña como lo glocal (por ejemplo, la formación planetaria del docente según postula Morin) y, por otro lado, a aquellos que hacen posible la sustituibilidad de diferentes unidades espaciales (el espacio virtual y la migraciones globales, entre otras).

Fueron los descubrimientos geográficos del siglo XVI, que permitieron la disponibilidad de una configuración

del espacio como independiente del lugar. Surge en un largo proceso la noción de lo global, de los mapas mundiales que tuvieron su punto de origen en la cartografía de los descubrimientos del siglo XVI-XVII; así, la noción de espacio social se abre sin límites en la concepción del hombre moderno tardío, la ciudadanía cosmopolita se cimienta en ese sentido espacial abierto, sin una referencia específica a una determinada perspectiva de los sujetos concretos.

1.4. Importancia de las relación espacio-temporal

Entendiendo que la separación espacio-tiempo no es unilineal sino diversa y dialéctica a lo largo de la historia humana y que esa separación permite “recombinarlas” en la actividad social: migraciones intensivas de diversa naturaleza confluyendo hacia destinos y horarios totalmente distintos, en el que el lugar es subsumido por la idea de espacio social, y deja de tener la significación del apego tradicional en los agentes, y es reemplazado por una relación viva de espacio tiempo diverso y entramado, creando una nueva sensibilidad de esta “fractura” espacio temporal. La separación que mencionamos tiene una importancia mayúscula para entender el dinamismo de la sociedad moderna, en razón de las siguientes situaciones:

- a) Es la condición para lo que Giddens llama “desanclaje” institucional, entendido como “el despegar las condiciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”, porque esa separación dentro de las dimensiones estandarizadas y vacías, permite romper las conexiones existentes entre la actividad social y su anclaje en las particularidades del contexto de presencia. Las instituciones desvinculadas extienden el ámbito de distanciamiento espacio-tiempo al desvincularlas de hábitos y prácticas locales. Desde esta perspectiva, el desanclaje de la institución escolar en todas las sociedades modernas está originando la internacionalización de la escuela, particularmente del nivel superior: la formación profesional se aleja de lo local y se instala en una visión global, la homogenización de los planes y programas de formación profesional regionales y globales están caminando en plazos acelerados, incluso en nuestro país, en condición de un país donde los espacios metropolitanos modernos está virando en ese sentido, abismando brechas con las regiones premodernas y no integradas.
- b) Produce la organización racionalizada, como rasgo distinto de la sociedad moderna. De modo que también las sociedades modernas pueden aunar lo local con lo global en formas que hubiera sido imposible en sociedades premodernas. La racionalización abarca todas las instancias institucionales y es condición de modernidad. Un Estado no racional, como diría Cotler (2011) un estado carente de institucionalidad lo que produce es una permanente crisis de gobernabilidad, en la que la conflictividad social es la variable estable y la crisis moral socava gravemente una condición de elemental racionalidad social. Una pieza clave de este estado social, en el campo educativo es la grave crisis institucional de la universidad, en la que racionalidad de la creación científica ha sido desplazada por el interés corporativo y la adhesión a las granjerías que produce el clientelaje.
- c) Facilita la historicidad radical; es decir, la separación espacio-tiempo al recombinarse forman *un marco histórico-mundial para la acción y la experiencia*.

1.5. La sociedad y el espacio virtual

Para Castells la relación espacio temporal es una noción relacionada con las formas de organización en las que se manifiesta el proceso social. Ni el espacio ni el tiempo pueden definirse “sin hacer referencia a las prácticas sociales”. Desde su perspectiva “el espacio social es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo”. Tal soporte material conlleva siempre un *significado simbólico*. En el mundo actual las prácticas sociales se desarrollan simultáneas en el tiempo, lo que no significa contigüedad, porque las prácticas sociales dominantes hoy dan soporte material a la simultaneidad. Por lo mismo hipotetiza que los “cambios en la sociedad red están determinados por los cambios en el espacio, antes que en el tiempo”.

El espacio de los flujos, constituido como “forma material del soporte de los procesos y funciones dominantes de la sociedad informacional”, desde su punto de vista pueden ordenarse dentro de una clasificación como la recombinación de *tres capas* por lo menos, de soportes materiales de los que hacemos mención:

- a) La primera capa formada por un circuito de impulsos electrónicos (microelectrónica, telecomunicaciones, procesamiento informático, sistemas de radiodifusión y transporte de alta velocidad, basados en las tecnologías de la información) que forman la base material de la sociedad red, en la que ningún lugar existe por sí mismo; se definen por los flujos. Los lugares no desaparecen pero sus lógicas y su significado son absorbidos por la red.
- b) La segunda capa, la constituyen los nodos y los ejes. El espacio de los flujos no carece de lugar, pero su estructura lógica, sí. Algunos lugares son intercambiadores eje de comunicación y otros nodos de la red. Los lugares de cada uno puede cambiar en función de las condiciones específicas de diverso orden. La ubicación en el nodo conecta la localidad con el conjunto de la red.
- c) La tercera capa hace referencia a la organización espacial de las élites gestoras dominantes que ejercen funciones directrices en torno a las que el espacio se articula. Las sociedades están organizadas en forma asimétrica en torno a intereses dominantes de nuestra sociedad. La lógica espacial no es la única lógica espacial de nuestras sociedades. Sin embargo es la lógica espacial dominante porque es la lógica de los intereses/funciones dominantes de nuestra sociedad. La manifestación espacial de esta lógica es que las élites son cosmopolitas; la gente, local pero, globalizada y atomizada en el anonimato, fragmentada en los símbolos de la comunicación y la información, que procura la misma constitución de los flujos lógicos. Y precisamente en ese flujo de símbolos dominantes ubica Peter McLaren a lo que denomina "cultura depredadora" norteamericana (1997) y Gimeno Sacristán (2001) al referirse a la educación en la cultura global.

II. Implicancias de las nociones espacio tiempo sociales para la investigación pedagógica y educativa

2.1. Intentando una articulación de las teorías acerca de la relaciones espacio-tiempo expuestas

En el campo de la educación el capital cultural y sus modos de manifestación determinan la posibilidad de imponer la dominación simbólica de lo que denomina como cultura legítima, impuesta por el poder simbólico, en sus formas variadas. En el espacio social los agentes provistos de tales capitales luchan por imponer tal dominación, con la aquiescencia de los dominados. En la sociedad red la base social se asienta en "*los flujos que son la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos*". Esta proposición no contradice las propuesta de los campos sociales sino que agrega una nueva forma de capital que dinamiza las redes de tensión, conflicto y oposición en la que será finalmente una clase o sector de clase social la que asumirá el poder de dominación, e impondrá su dominación simbólica, como lo señala Castells: *la organización espacial de las élites gestoras dominantes que ejercen funciones directrices en torno a las que el espacio se articula. Las sociedades están organizadas en forma asimétrica en torno a intereses dominantes de nuestra sociedad. Es la lógica espacial dominante porque es la lógica de los intereses/funciones dominantes de nuestra sociedad.*

La construcción teórica de Giddens acerca de las relaciones entre tiempo y espacio sociales, enfocada desde una visión de movimiento institucional, en las sociedades modernas tardías de Occidente, no está en la orilla opuesta de las propuestas del sociólogo francés. En esencia, su postura se asienta en la constatación de los cambios espacio-temporales como factores explicativos de los desanclajes institucionales y tal proceso es el agente social que actúa modificando radicalmente las relaciones espacio temporales de la sociedad tradicional, protomoderna.

¿De qué modo este conjunto de enunciado teóricos sociológicos se vincula con la educación y la pedagogía? ¿Y qué implicancias tienen para quienes realizan investigación en este campo social?

2.2. La investigación pedagógica desde el tiempo-espacio sociales globalizados en el campo de la educación

- a. La noción de espacio social constituye hoy una propuesta teórica de primera importancia para el estudio de la educación. Ésta se desarrolla en un campo social con un conjunto de fuerzas polarizadas como los arcos de una fuerza gravitacional en constantes tensiones, intereses y sentidos opuestos, complementarios y contradictorios. La concepción del espacio social, del campo y del agente provisto de disposiciones duraderas, estructuradas y estructurantes como es el *habitus*. Constituye una propuesta de gran fortaleza teórica para la investigación científica de la educación; particularmente, el campo escolar como escenario de conflictos de capitales y poderes, en el que los agentes luchan por alcanzar un capital escolar competitivo. En las universidades la lucha entre los agentes que la constituyen se manifiesta en la búsqueda de capital científico intelectual con la finalidad de lograr el prestigio que les otorgue poder simbólico labrado con las armas y los argumentos de la ciencia.

La investigación pedagógica tiene en esta proposición teórica un conjunto de nuevos retos problemáticos referidos a como los agentes desarrollan y se apropian de los distintos estados del capital cultural, asimismo, a partir de la idea de campo el estudio de las instituciones y sus agentes en las escuelas: discriminación, enculturación, dominación simbólica, resistencias culturales minoritarias, mecanismos compensatorios, etc.

- b. Por otro lado, el análisis sociológico institucional construido por Giddens, para comprender los cambios ocurridos en la sociedad moderna capitalista tardía nos pone en la estacada de comprender de qué modo las rupturas de las relaciones espacio-temporales producidas por la modernidad afectan las relaciones de tiempo y espacio escolares, del proceso lento pero inexorable del desanclaje de la Escuela, una de las instituciones más conservadoras de la sociedad moderna, que cuestiona varios de los fundamentos de la acción pedagógica, de la construcción del capital escolar y de la formación de los poderes de prestigio que emergen del capital intelectual y del poder simbólico.
- c. Finalmente, aún cuando el desarrollo de una sociedad racionalizada, organizada en base a la información, al espacio y tiempo de flujos, a la ruptura de los vínculos tradicionales entre tiempo-espacio, en el que los procesos de desanclaje de las instituciones y de los individuos, no han removido todavía los cimientos de la educación en una sociedad protomoderna como la nuestra, es bastante verosímil y previsible que la educación recibirá, sucesiva y extensivamente, el impacto de una sociedad dinamizada por los factores antes señalados. Es decir, que las instituciones que cumplen funciones educativas en nuestra sociedad están siendo cada vez más impactadas por esos procesos sociales del nuevo escenario.

Ya las familias, las escuelas, las universidades y todas las demás instituciones educativas han recibido el impacto de lo que Castells considera las tres capas del espacio de flujos, de la sociedad red. Por ello, la nueva generación de los “nativos digitales” (M. Prensky, 2011) estarán exigiendo abrir las paredes de la escuela hacia las nuevas percepciones y sensibilidades del tiempo-espacio socio históricos del mundo global, en busca del “edutainment”, término que suele utilizarse para referirse a los juegos educativos: educación más entretenimiento.

Los parámetros y paradigmas de la investigación educativa, deberán ser revisados en sus puntos de vista tanto epistemológicos como metodológicos en relación con la dialéctica del espacio-tiempo en el nuevo escenario mundial y dentro de la conflictiva y diversa sociedad peruana, de la educación peruana como factor sustantivo en las posibilidades de ingresar en el circuito de la red, no en calidad de agujero negro de la miseria informacional, sino como agentes de creación y respuesta.

Referencias bibliográficas:

- Bourdieu, P. (2003) Capital cultural, escuela y espacio social. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2004) *Campos de conocimiento: Teoría social, educación y cultura*. Facultad de Humanidades. UNAM. México.
- (1980). "Los tres estados del capital cultural" en *Sociológica*, UNAM Azcapotzalco. México, n° 5, pp. 11-17
- (1991). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama S., A.
- Buenaventura de Sousa S. (2010) *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: IIDS-Programa Democracia y Transformación global.
- Castells M. (2006) *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cotler, J. (2011) Entrevista televisiva Canal 9 por Álvarez Rodrich,
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. España: Alianza Editorial.
- Gimeno, J. (2001). *Educación y Convivir en la Cultura Global: Las Exigencias de la Ciudadanía* Madrid: Morata.
- Hawking, S. y L. Mlodinow (2010). *El gran diseño*. España: Crítica.
- McLaren, P. (1997) *Pedagogía Crítica y Cultura depredadora*. España: Paidós.
- Prensky, M. (2011) *Enseñar a nativos digitales*. Madrid: Editorial SM
- Quijano A. (2000) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Argentina